

# MEXICO

tal cual es...

Es innegable que al iniciarse la Revolución y los cambios inherentes a ella, surgieron nuevas ideologías y, sobre todo, propósitos cuyos orígenes a veces oscuros, y otros, resultado de siglos de desigualdad e injusticia, traerían como consecuencia demudaciones y cambios como lo fue el Movimiento Agrario que con el Plan de Ayala promulgó Emiliano Zapata, en 1911.

Los conceptos de Zapata de Tierra y Libertad para proporcionar al campesinado mexicano la posibilidad de una regeneración socio-económica sería, con el tiempo, fundamento estructural de la actualidad nacional. Se luchó por la restitución de tierras entre las colectividades indígenas y la vuelta al sistema ejidal como solución al problema de la tierra. (1) El desarrollo de este movimiento agrario y en sí del Zapatismo, es de todos conocido. No pretendemos aquí hacer un recuento histórico de la saga del Caudillo del Sur, ni de sus logros. Por el contrario, entre el "arsenal", casi perdido o bien desperdiciado, nos hemos encontrado con dos testimonios cuya temática es la lucha por la tierra, pero a la inversa. Esto es: en ambos casos el conflicto está condicionado por la oposición a la redistribución de la tierra, al Plan de Ayala y a la Revolución misma, que al convertirse en una realidad y legalizarse con la Constitución de 1917 (específicamente, con el artículo 27), trastornaría situaciones estacionarias de años.

Dos extranjeras, que durante los primeros años de la lucha se vieron despojadas de sus propiedades y al tener la posibilidad de volver al país, intentaron "recobrar lo perdido". Las dos decidieron luchar por obtener lo que ellas consideraban justo. Los resultados, aunque similares, y sus consecuencias, significan una visión distinta y aportan puntos de vista nuevos, que al menos cambiaron la imagen tradicional del problema.

Rosalie Caden Evans nació en las postrimerías del siglo XIX en el Sur de los Estados Unidos. Muy joven vino a México con su esposo Harry Evans, que a la sazón era el director del Banco de Londres y México. Luego, cuando aquel se retiró del mundo de las finanzas, los esposos compraron varias propiedades en Puebla y empezaron a desarrollar una considerable actividad agraria. Al iniciarse la Revolución, y en medio de la caótica situación, emigraron a los Estados Unidos. En 1917, ya viuda, la señora Evans regresó a México con el propósito de reclamar sus tierras, amenazadas por la Reforma Agraria. El proceso y las vicisitudes por las que atravesó las fue relatando en cartas escritas a una hermana suya quien años después las reunió y publicó en una obra de tipo epistolar como homenaje póstumo a esta mujer que, oponiéndose a la enconada lucha agraria, decidió defender —ella sola— sus derechos. Es interesante señalar que no se valió tan sólo de la pluma, sino que se enfrentó personalmente a los agraristas locales. Logró entrevistarse también con Pani e incluso con Obregón.

Rosalie Evans no logró recobrar "lo suyo", pero nos legó un libro que, si bien adolece de parcialidad y pasión, igualmente brinda una visión distinta sobre un problema que por décadas sólo ha tenido una posible interpretación. Su obra —como era de esperarse— hace remembranzas melancólicas de la paz y estabilidad porfiriana. Concibe —como muchos otros autores— a la Revolución como un caos total. Le preocupa el cambio que ha sufrido el campesino y señala: "...los indios siguen igual en apariencia, pero han dejado de ser apáticos para tornarse agresivos e insolentes. Han roto cadenas de siglos, pero al hacerlo han dado lugar a un desahogo sin freno y sin justicia". (2) Para la señora Evans, la política agraria se significa tan sólo como un saqueo a las propiedades de los extranjeros que son entregadas a un grupo muy limitado de mexicanos influyentes". Pedirle que comprenda en ese momento tan dramático los propósitos y necesidades agrarias resultaría

por EUGENIA MEYER



## LA LUCHA POR LA TIERRA

inconducente. México es para ella la imagen de la destrucción, y en medio de esa ruina total deberá luchar por defender lo suyo. Continuó luchando hasta que fue asesinada en 1924.

El otro incidente, del mismo género, le aconteció a una inglesa radicada en México: Rosa E. King. Ella llegó al país en 1905 y se estableció en Cuernavaca. Decidida a encontrar medios de vida y animada por los "aristócratas del lugar", instaló un pequeño restaurante y luego adquirió el Hotel Bella Vista. Cuando el zapatismo se extendió por Morelos, pese a sus convicciones de "defender lo suyo", tuvo que huir y salir del país. Años después, al volver y con la intención de recobrar su propiedad, publicó un interesante libro *Tempest over Mexico*, (3) que ella define como una "crónica personal". La obra tuvo una acogida sorprendente, en parte debido a la fecha de publicación (1935), en pleno gobierno cardenista, seguida luego de otras cuatro ediciones.

Rosa King comprende al llegar en 1905, que México empezaba ya a cansarse de Díaz, fatiga que origina la razón de ser de la Revolución. Sus críticas y análisis de la Revolución, muestran un vívido interés, más que en los cambios, en la gente misma. En concreto, le preocupa el desarrollo del zapatismo, que vivió tan íntimamente. Señala que la gente que sigue a Zapata lo hace por las ansias de libertad de que tanto se les privó por años. Aunque defiende el derecho a la propiedad privada, critica a los hacendados por su vida inútil y disipada. No condena a los mexicanos por los despojos sufridos. Para ella, lo acontecido era factor inevitable del destino de México pero se muestra optimista de las posibilidades del país. Acepta que los problemas son muchos, y que ella al igual que el resto de los mexicanos, debe sufrir las circunstancias del momento. Considera que el país atraviesa por una tormenta, y que como tal, esta pasará, sobrevendrá la calma y por ende la paz.

A diferencia de muchos otros autores contemporáneos suyos, ha intentado relatar sus experiencias en México y los sufrimientos por los que atravesó, pero al hacerlo logra comprender los problemas de México, aceptarlos y compartirlos: "Han perdido sus hogares. Yo he perdido el mío... Estuvimos a punto de sucumbir por haber amado a este pueblo y vivido en él... En tanto me movía de un lado al otro, tratando de ayudar, una sensación de paz me invadió. Me sentí como un patinador quien ha tratado de mantener el equilibrio y de repente lo logra. Ya no me sentía sola o aislada. Las diferencias de nacionalidad, de raza y clase habían perdido todo valor. Estaba con esta gente y me sentía uno más de ellos..." (4).

Es indudable que los cambios que se engendraron con el movimiento agrario mexicano, fueron muchos y positivos. Hoy en día en que pretendemos hacer una historia, más fiel, menos personalista de todo el proceso revolucionario, justo es recurrir a fuentes extrañas, que si bien presentan una visión tan distante o tan opuesta a la tradicionalmente aceptada, al reconocer su valor historiográfico, permitirán concebir las realidades históricas de México con menos parcialidad, buscando así darle a nuestra historia un sentido más humano, más universal.

### NOTAS:

- (1) Simpson Eyler Newton. *The Ejido, Mexico's Way Out*. Chapel Hill The University of North Carolina Press. 1937.
- (2) Evans Mrs. Rosalie (Caden). *The Rosalie Evans Letters from Mexico*. Arranged with comment by Daisy Caden Pettus. Indianapolis. The Bobbs Merrill, Co. 1926. pp.40.
- (3) King Rosa E. *Tempest Over Mexico. A personal Chronicle*. Boston Little Brown and Company. 1936.
- (4) *Opus Cit.* (Prefacio).